Educación: Había una vez un País…
Por Edgardo Zablotsky, Vicerrector, Universidad del CEMA.
Clarín, Octubre 7 de 2014

Había una vez un país en el cual Rubén Peucelle vencía a los malos, el fútbol se jugaba los domingos y los padres trataban con respeto a las señoritas de guardapolvo blanco, en las cuales depositaban el sueño de un futuro mejor para sus hijos.

¿Qué fue de aquel país? ¿Cómo llegamos a esto? En diciembre pasado, al conocerse los pésimos resultados de los exámenes PISA, nuestro ministro de Educación twitteó: "Como sociedad, hemos hecho un enorme esfuerzo al incluir a quienes históricamente estaban excluidos, sin renunciar a la calidad educativa".

¿Calidad educativa? ¿Cómo alguien puede atreverse a hablar de calidad educativa si la Argentina se ubicó en los últimos lugares entre los 65 países participantes? Esta negación de la realidad no constituye una excepción sino una constante a lo largo de los años. Veamos sino unos pocos ejemplos.

El 19 de octubre de 2011 Alberto Sileoni señaló que "hay miles de alumnos y educadores que prueban que la educación pública argentina está viva y en movimiento".

Similarmente, el 2 de agosto de 2012 el ministro expresó: "No es cierto que la secundaria argentina esté en una crisis perpetua", y el 11 de septiembre agregó que "un buen educador es un militante que está comprometido con su trabajo".

Pasemos al año 2013. El 4 de julio Sileoni twitteó: "La Rioja es un ejemplo de cuánto avanzó la educación durante esta década ganada: más escuelas, más días de clase, mejores salarios" y el 11 de septiembre: "No decimos que estamos en el paraíso, pero hemos reconstruido el sistema educativo y estamos construyendo un país distinto".

Es remarcable la consistencia de sus opiniones: el pasado 28 de abril el ministro manifestó que "en estos diez años hemos dictado una gran cantidad de leyes que han mejorado el sistema educativo" y el 16 de junio lo reafirmó: "Celebramos la pujanza del sistema educativo argentino que está en expansión y seguimos trabajando para una escuela pública de calidad". Como ilustración es más que suficiente.

Uno de los personajes más infames de la historia dijo alguna vez que "una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad". Prefiero creer que este no es el caso y que Sileoni, y el gobierno del cual forma parte, piensan que su particular visión de la realidad es correcta.

Había una vez un país en el cual un presidente, después de terminar su mandato, ocupó el cargo de Director General de Escuelas de la Pcia. de Buenos Aires. ¿Quién otro que Sarmiento? ¿Se imagina Ud. a Cristina Kirchner o a Amado Boudou aspirando a un cargo similar?

Este es hoy nuestro país. En él, muchos padres han perdido el sueño que una señorita de guardapolvo blanco les permita a sus hijos acceder a una vida mejor. Es hora de admitir la realidad educativa, el costo de negarla es coartarle el futuro a la próxima generación.